

Debido al celo del Sr. Administrador de Hacienda, se ha reunido el personal de jefes, subalternos y demás funcionarios de la misma, y ha propuesto un medio que puede dar un resultado altamente satisfactorio á los mismos, y en particular á aquellos que se encuentran sin familia, ni parientes, en evitación de que alguno se viese invadido por la terrible epidemia que nos rodea, no carezca de ningún auxilio, y se evite á todo trance el triste é inhumano abuso, como ya ha ocurrido en otros puntos epidemiados, que en las fondas donde se encontraban hospedados han sido puestos en el portal de la calle, ó llevados al hospital: con tal motivo se ha creado una Casa de Socorros costeada por los empleados, para proporcionar alimentos, medicinas, médico, practicante, enfermero y demás dependientes, y una guardia perpétua de dos empleados que se relevarán cada 4 horas. Hay que hacer especial mención de la oferta que gratuitamente ha hecho el practicante Sr. Delgado, como así mismo en cuanto ha tenido conocimiento de este pensamiento el médico Director de Sanidad D. Eduardo Perez Ibañez.

Dicho pensamiento empezó á funcionar el domingo anterior, haciendo la primer guardia el Sr. Administrador de Hacienda, acompañado de otro funcionario, prestando sus cuidados á los dos empleados que á estas horas han sido invadidos.

Estos actos de compañerismo honran en gran manera á funcionarios, que como el Sr. Martinez Hubert, trabajan por procurar los medios de auxilio á sus subalternos, que goza de modesto sueldo, y á aquellos que se encuentran fuera de sus familias.

Esta mañana ha quedado perfectamente arreglado el servicio del cementerio.

Estuvieron allí nuestros amigos Don Eustaquio de los Rios Zarzosa, D. Vicente Abad y D. Carlos Ubierno, Inspector I. de O. P. acompañados de Pascual Murillo y Joaquin Escames, quienes por sí han ayudado á enterrar cadáveres.

Había en el cementerio mas de 90 cadáveres insepultos y á las 10 de la mañana se había practicado con todo éxito la operación.

El Sr. Inspector D. Carlos Ubierno se está portando como nadie. Es la única autoridad celosa, y bien merece una recompensa del Gobierno, por lo menos la garantía de inamovilidad.

Segun nos dicen, el Sr. Obispo de esta Diócesis tiene á su disposición en la sucursal del Banco de España 20.000 duros, de los cuales se han invertido ya 2.000 sin que sepamos en qué.

Es muy triste que en las circunstancias actuales no se ocupe el Sr. Obispo en socorrer á la multitud de familias, que se encuentran en la mayor miseria, cuando tiene el ejemplo del Arzobispo de Granada, que no se ha dado momento de reposo desde que la epidemia reinante empezó á hacer estragos en aquella hermosa comarca.

Con esos 18.000 duros debe el Señor Obispo atender á las mas apremiantes necesidades, socorriendo á los infinitos pobres que pululan por todas las calles, implorando la caridad pública.

Ya que la Iglesia blasona de caritativa, bueno es que demuestre hoy que no son en vano sus alardes.

Caridad y protección. Hé aquí la única esperanza del necesitado.

¿Dónde se encuentra el médico titular D. Guillermo Berdejo?

Hace tres dias que desapareció como por encanto, mientras los enfermos de su distrito se mueren sin asistencia facultativa.

Médicos como este debian eliminar-se del servicio público.

El Ayuntamiento, por su parte, puede rescindir el contrato que con ellos tiene, y no pagar un servicio que no se presta.

Nos dicen que hoy está trabajando el Sr. Ros, médico titular de este Ayuntamiento.

Nos alegramos mucho de que así sea.

Lo mismo nos manifiestan de los Señores Fernandez Palacios y D. Natalio Martin.

Animo, y que cada uno sepa cumplir con sus deberes.

Desde las diez de la mañana del sábado á las doce del dia del domingo hubo en esta capital 320 invasiones y 92 muertos. Desde las doce del domingo hasta las diez del lunes, han ocurrido 311 invasiones y 62 defunciones, y desde las 12 del lunes hasta igual hora del dia de hoy, han ocurrido 237 invasiones y 70 defunciones.

Ya que nuestros enemigos políticos se esfuerzan constantemente en atormentarnos, bueno es que sepan que solo los republicanos de Almería, están trabajando en esta triste ocasión para aliviar en lo posible la desgracia que afflige á nuestro querido pueblo.

De el Café Suizo parte la iniciativa de todo cuanto se hace beneficioso para el vecindario.

El Cementerio está bien organizado, gracias á los trabajos de los Sres. Don Carlos Ubierno, Inspector primero de policia, D. Eustaquio de los Rios Zarzosa, D. Antonio Campoy, D. Vicente Abad y nuestro director D. Mariano Vela Vergara, en compañía de algunos otros.

Se ha constituido en el Cementerio una brigada de braceros, algunos de ellos que se han prestado voluntarios, para que el servicio de sepulturas se encuentre perfectamente organizado.

Los que componen la antedicha brigada son los siguientes: Emilio Rodriguez, José Padilla, José Salinas, Indalecio Leal, Ramon Marin, José Martinez Escames, José Escames, Antonio Forte, José Cruz, Antonio Ramon Garcia, Manuel Forte, José Maria Rivera y Manuel Ruiz.

Este servicio está perfectamente organizado, no quedando á la hora en que escribimos ningun cadáver insepulto.

Esto por si solo demostrará á nuestros enemigos lo que nosotros hacemos en circunstancias difíciles como las presentes.

¿Para qué más?

Hoy se ha presentado en este hospital provincial un amigo nuestro, conduciendo una niña de unos dos años, que se ha quedado huérfana, sin que se le haya querido admitir en el referido establecimiento benéfico de esta población.

Nuestro amigo se presentó en este Ayuntamiento á formular la consiguiente protesta, y se le ordenó fuese al Gobierno civil, no sabiendo nosotros si á estas horas habrá sido recogida la antedicha huérfana.

Llamamos la atención de las autoridades sobre este punible abuso.

El Sr. Gobernador civil interino ha citado á su despacho al Ayuntamiento, noticioso de que muchos concejales, habian abandonado sus puestos de honor y con el objeto de dar cuenta al Gobierno de las faltas que resulten.

Por fortuna la terrible epidemia que está haciendo estragos en esta población ha disminuido considerablemente.

A la hora en que escribimos se dan pocos casos y todos ellos de carácter benigno.

No nos cansaremos de recomendar calma al vecindario, y que avisen á un facultativo en el momento que se informen del menor síntoma.

Almería: Imp. de D. Mariano Alvarez.

Calle de las Tiendas, núm. 19.